LA VERDAD

FUNDADO EN 1903. www.laverdad.es

DOMINGO
05.10.25
Nº 39.394
3,00€
(Con XL Semanal)

En XL Semanal, por qué Woody Allen iba a las cenas del pederasta Epstein

Recorrido por el 'boom' musical en la Región durante los años 60 P54-55

La fauna del Pleistoceno revive en la sierra de Quibas P3-5

Joventut 58

Un triple sobre la bocina deja al Hozono Jairis sin triunfo en su debut liguero P52

Manifestantes por la Gran Vía de Murcia, con pancartas y banderas palestinas. JAVIER CARRIÓN / AGM

CLAMOR CONTRA LA MASACRE

Miles de personas llegadas de toda la Región marchan por el centro de Murcia para exigir una paz justa y la libertad de los palestinos P12

Mario Urrea
Presidente de la CHS

«En las danas hay que actuar 48 horas antes; luego puede ser ingobernable»

«Trabajamos mucho para que no se produzca un escenario negro en 2027 en materia de agua»

Urrea revela que podría haber una moratoria para algunos acuíferos y dice que con más desalación habrá «garantía plena» para el regadío del Trasvase. P8-9

Los 'edificios cebra' toman la capital

Vivienda. Murcia se apunta a la moda de estas construcciones que proliferan por España en nuevas urbanizaciones P20

Inician el traslado a la Región de los primeros 11 menores migrantes de Canarias y Ceuta

La Comunidad rechaza el reparto y asegura que tres de ellos tienen familia en las islas y la ciudad autónoma

El PP acusa a Sánchez de enviar «por la puerta de atrás» a 340 adolescentes extranjeros como adultos P6

Y ADEMÁS

La Asamblea sigue tras el verano sin actividad ordinaria

Es el único parlamento regional de toda España que en pleno octubre permanece al ralentí P10

El campo relanza el salario mínimo.

La Región registra, con un 8,1%, la segunda mayor subida del país P11

Genetistas y pacientes lanzan un manifiesto

desde Murcia para avisar del riesgo de desigualdad en el desarrollo investigador P12

Ilustración que recrea la sima en la que caían los animales, con algunos de ellos en su interior, en el momento en el que empezó a formarse el depósito. NÚRIA MALO

Un safari pleistoceno en la sierra de Quibas

Paleontología. El yacimiento de Abanilla es una cápsula del tiempo de hace más de un millón de años en la que se han descubierto ya más de 80 especies de fauna, algunas desconocidas

PEPA GARCÍA

Ilustración que recrea el entorno del yacimiento de Quibas durante la formación del nivel glaciar (Q5-2/3), hace un millón de años. NÚRIA MALO

Recreación de un nivel interglaciar, más húmedo y boscoso, con animales que lo habitaron como ibis, licaones y tigres dientes de sable. NÚRIA MALO

Casi en el límite de la provincia con Alicante, la Región de Murcia alberga en el municipio de Abanilla, en Cañada de la Leña, un yacimiento de hace entre 1.100.000 y 900.000 años (Pleistoceno Inferior) que está desvelando los secretos de antiguos mundos ahora perdidos. Una auténtica «cápsula del tiempo», la define el codirector del yacimiento, Pedro Piñero, que está desentrañando las condiciones ambientales en las que vivieron los humanos más antiguos de Europa occidental, cuyos restos se hallaron en Orce (Granada) y Atapuerca (Burgos), datados en torno a las mismas fechas de las que guarda registros Quibas.

El enclave es una antigua cueva bajo tierra, una trampa natural donde caían por accidente animales. Sus huesos quedaron sepultados durante cientos de milenios hasta transformarse en piedra.

Ahora, acaba de concluir la primera fase de acondicionamiento del yacimiento, subvencionada por la Dirección General de Patrimonio Cultural, «para hacerlo visitable con seguridad y desde dentro» y que los ciudadanos puedan disfrutar de un safari pleistoceno por lo que entonces fue la sierra de Quibas. En esta primera fase, «se ha protegido el entorno con un vallado y se ha montado un andamio. Y ya está en estudio la segunda fase, a la espera de la segunda subvención. Creemos que el año que viene se podrá abrir al público».

Tras el primer lince ibérico

Los descubrimientos de los paleontólogos han desenterrado uno de los primeros linces ibéricos del mundo, que habitó en las montañas de Abanilla; en concreto, 60 fósiles de su esqueleto, la colección más amplia entre las poblaciones más antiguas de este felino. «Si fuésemos linces, Quibas sería nuestra Atapuerca», afirma orgulloso el paleontólogo Piñero, feliz también de que se vayan a presentar este otoño dos réplicas del animal realizadas a partir de los fósiles y gracias a la financiación de la Fundación Séneca: «Una permanecerá expuesta en el Centro de Interpretación Paleontológico Sierra de Quibas, en el 'hall' del Auditorio Municipal de Abanilla, y la otra se exhibirá de manera itinerante por los centros escolares de la Región».

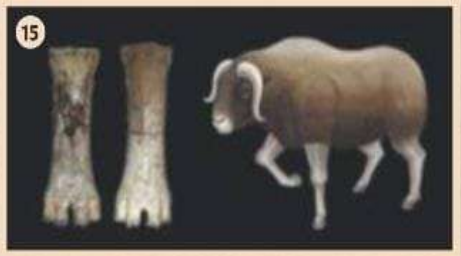
La sima se abrirá a las visitas en 2026, con seguridad y desde dentro, y este otoño ya se podrán ver dos réplicas del lince

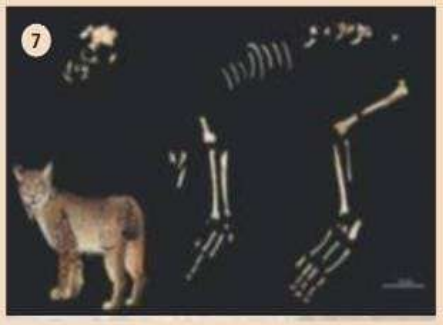
Pero, además del lince, las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Quibas desde 2000 (bajo la dirección de Miguel Ángel Mancheño, primero; y, después, de Jordi Agustí y Pedro Piñero) han sacado a la luz muchos más datos reveladores, entre ellos, los restos del cárabo común (rapaz nocturna) más antiguos de los hallados hasta la fecha en la península y, en su mayor parte, responsable de la acumulación de restos fósiles de pequeños mamíferos, no tan llamativos y sorprendentes como los también presentes rinocerontes, macacos, tigres dientes de sable, linces o puercoespines, pero quizá mucho más importantes, ya que alguno era desconocido y se ha descrito por primera vez ('Manchenomys orcensis') y, además, permiten datar con extremada precisión la cronología de los sedimentos y conocer con ma-

>

Mayor detalle el hábitat en el que evolucionaron. En total, desde que en 1994 se descubrió el yacimiento por el hallazgo fortuito de unos excursionistas, que entregaron los restos óseos al grupo cultural paleontológico de Elche Cidaris, han sido 80 los animales identificados en el interior de la cueva y la sima, entre los que también se encuentran otros mamíferos como los ancestros de lobos y bueyes almizcleros, bisontes, gamos, zorros, licaones, jabalíes o caballos; así como aves, entre ellas especies hoy desaparecidas de la península, como el ibis eremita, y aún presentes, como la codorniz común, la paloma bravía, el cuco, el avión común, el carbonero común, el verderón europeo, el jilguero europeo, el águila real, el quebrantahuesos o el buitre negro, entre otros.

La presencia de anfibios y reptiles también queda reflejada en el registro fósil de Quibas, con víboras hocicudas, culebras de escalera, bastardas, de collar..., sapos verdes y sapillos moteados, salamanquesas, tortuga me-





1 Sapo verde ('Bufotes viridis')
2 Molar de licaón 'Canis (Xenocyon) lycaonoides'
3 Metápodo de rinoceronte etrusco 'Stephanorhinus etruscus'
4 Mandíbulas de tejón 'Meles meles'
5 Mandíbula, dientes y pelvis de caballo
6 Molar de puercoespín
7 Esqueleto de lince ibérico 'Lynx pardinus'
8 Vértebra de trucha común
9 Placas de caparazón de tortuga mediterránea 'Testudo hermanni'
10 Esqueleto en conexión anatómica de culebra de escalera ('Zamenis scalaris')
11 Mandíbula de conejo 'Oryctolagus giberti'
12 Mandíbula y radio de zorro 'Vulpes praeglacialis'
13 Buitre negro
14 Víbora hocicuda ('Vipera latastei')
15 Metápodo de buey almizclero 'Praeovibos mediterraneus'
16 Maxilar y mandíbula de erizo común
17 Mandíbulas de cabra 'Capra alba'
18 Molares de lirón careto
19 Mandíbula de ratón de campo
20 Húmero y cráneo de águila real
21 Diente del ancestro del lobo

Periodo glaciar
Fase árida con expansión de matorrales

QUIBAS-CUEVA

CAMBIO CLIMÁTICO

QUIBAS-SIMA

Periodo interglaciar
Fase húmeda con desarrollo de bosques

diterránea (la más antigua documentada) y hasta la nueva especie de lagarto sin patas 'Ophisaurus manchenioi', que, en los niveles más antiguos del yacimiento, permitió confirmar que el Sureste peninsular fue el último refugio de fauna subtropical en Europa. También han encontrado fósiles de peces y moluscos terrestres.

El paleoclima y la sucesión de fases glaciares e interglaciares

El yacimiento de Quibas se ha convertido también en un laboratorio para explorar las dinámicas glaciares e interglaciares que se sucedieron en el momento de formación del yacimiento abanillero. Ciclos fríos y secos se alternaban con episodios cálidos y húmedos, «modulados por intervalos de unos 40.000 años, fruto de las variaciones en la inclinación del eje de la Tierra», explica el codirector de Quibas Jordi Agustí.

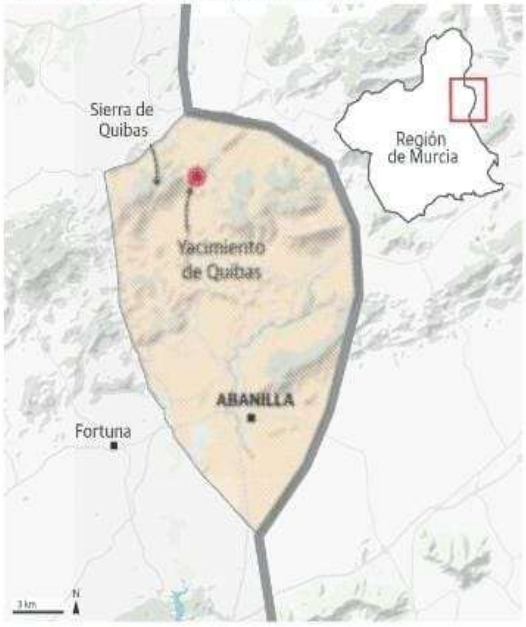
Así, entre hace 1.100.000 y 900.000 años, el equipo de investigación de Quibas ha podido detectar una sucesión de hasta 6 cambios climáticos, «la primera vez que se registra en Europa para este periodo de tiempo en el ámbito terrestre, preludio de las fases glaciares mucho más intensas de mediados del Pleistoceno (desde hace 800.000 años)», puntualiza Agustí.

Para detectar esta alternancia de 7 episodios glaciares e interglaciares, los investigadores analizaron la composición mineralógica de los sedimentos de cada nivel del yacimiento para conocer el alcance y la intensidad de cada uno de estos cambios (4 interglaciares y 3 glaciares) y de qué forma afectaron a la flora (mediante el análisis del polen) y a la fauna, incluido el ser humano, en este periodo. Algo que también han constatado con el importante cambio en la fauna de la zona en las diferentes fases climáticas.

Esta antigua cueva rellena de sedimento rico en fósiles es un enclave exclusivo en Europa por su edad y una oportunidad única para avanzar en el conocimiento sobre el contexto paleoambiental y faunístico del Pleistoceno Inferior, una cronología algo posterior a los yacimientos de Orce y Atapuerca, con los restos humanos más antiguos de Europa occidental, constatando y completando los datos de estos cambios climáticos mediante el estudio del polen fósil, que dibuja de forma más precisa el paisaje de los ecosistemas en este periodo temporal tan antiguo y cómo afectaron más concretamente a la comunidad vegetal. Porque, como subraya Pedro Piñero, es importante lo que averiguamos del pasado para nuestro futuro. «Si sabemos qué ha pasado, cómo plantas y animales han reaccionado ante fluctuaciones ambientales, por una parte, entendemos cómo estamos y cómo hemos llegado a esta situación; y, por otra, si sabemos cómo los seres vivos reaccionaron en el pasado, podemos inferir qué podrá ocurrir o cómo podrán reaccionar en el futuro. También los humanos».

Para dar a conocer el abundante fruto de 25 años de investigación y campañas de excavación en Quibas, aquí presentamos un safari para conocer las especies de fauna halladas hasta el momento en la cueva y la sima, tanto en periodos glaciares (fase árida con matorrales en nuestras latitudes) y que convivieron con nuestro antiquísimo lince, como en interglaciares (fase húmeda con más bosques).

Localización del yacimiento



22 Cárabo común y mochuelo común
23 Cráneo de murciélago ratonero y mandíbula de murciélago de cueva
24 Salamanquesa común ('Tarentola mauritanica')
25 Ibis eremita
26 Restos craneales de bisonte
27 Metápodo de tigre de dientes de sable 'Megantereon'

28 Mandíbula de la ardilla voladora 'Hylopetes'
29 Molares de pica 'Prolagus calpensis'
30 Mandíbula con molar de roedor 'Manchenomys orcensis'

31 Vértebra y maxilar de agámido
32 Mandíbula y molar de 'Neomys'
33 Mandíbula de lagarto sin patas 'Ophisaurus manchenioi'
34 Restos craneales de macaco 'Macaca sylvanus'
35 Cráneo de gamo
36 Concha de 'Pataeoglandina montenati'
37 Molar de jabalí

Admir Bahtagic

Los arqueólogos acceden por el andamio al yacimiento. GUILLERMO CARRIÓN / AGM

Los arqueólogos excavan en el yacimiento de Quibas. GUILLERMO CARRIÓN / AGM